

Los poderes de la lectura por placer

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA
Coordinadora



LB1050
P63

Los poderes de la lectura por placer / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva.- México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvii, 232 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)
ISBN: 978-607-30-7002-7

1. Lectura. 2. Promoción de la lectura. 3. Lectores. 4. Conducta lectora. I. Ramírez Leyva, Elsa M., 1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 de noviembre 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7002-7

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	xi
Elsa M. Ramírez Leyva	

LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER

EL APRENDIZAJE DE LOS PLACERES	3
Jorge Larrosa Bondía	
PLACER Y CONOCIMIENTO: DOS POTENCIAS DE LA LECTURA	13
Juan Domingo Argüelles	
LEER POR PLACER, UN BRINCO A LAS EMOCIONES Y LA IMAGINACIÓN	25
Aline de la Macorra	
BENEFICIOS DE LA LECTURA EN VOZ ALTA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA	37
Evelio Cabrejo Parra	
BIBLIOTERAPIA: LA LECTURA COMO FUENTE DE PLACER Y DE BIENESTAR	49
Julio Alonso Arévalo	

LOS EFECTOS DE LA LECTURA POR PLACER

HERÁCLITO CONTRA DEMÓCRITO: LA LECTURA COMO IMAGEN DEL MUNDO EN EL BARROCO	63
Agustín Vivas Moreno	
LA VIDA COMO LIBRO, EL RESTO ES SILENCIO	81
Camilo Ayala Ochoa	

ESPEJO DE LECTURA, LECTORES <i>PRÍNCEPS</i> Y PLACERES DIVERTIDOS: <i>EL LIBRO SALVAJE</i> DE JUAN VILLORO	93
Daniel de Lira Luna	

CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER
A LA FORMACIÓN ACADÉMICA

DEL PLACER DE LEER COMO PROPÓSITO FORMATIVO	111
A. Olivia Jarvio Fernández	

DELEITAR APROVECHANDO. AMOR, PASIÓN, PLACER Y TRASCENDENCIA EN LA LECTURA DE TEXTOS CIENTÍFICOS	123
José López Yepes	

EL PLACER DE LA LECTURA EN EL MEDIO DIGITAL: APROPIACIÓN, INTEROPERABILIDAD Y DESCUBRIMIENTO	139
José Antonio Cordon García	
María Muñoz Rico	

EL PLACER DE LA LECTURA REESCRITO EN EL PLACER DEL HABITAR LA ARQUITECTURA: DEL LENGUAJE VERBAL ESCRITO AL LENGUAJE NO VERBAL HABITADO (Y VICEVERSA)	155
María Elena Hernández Álvarez	

LA LECTURA POR PLACER EN EL CAMPO
BIBLIOTECARIO

EL CLAROSCURO DE LA LECTURA POR PLACER	173
Héctor Guillermo Alfaro López	

LA LECTURA POR PLACER EN LA BIBLIOTECA: ENTRE DETERMINACIONES Y POTENCIACIONES	189
Didier Álvarez Zapata	

PASIÓN POR LA LECTURA EN LA PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE CUERNAVACA: EXPERIENCIAS DE LECTURA PARA EL FLORECIMIENTO HUMANO DESDE LA BIBLIOTECA Y LA ACADEMIA	201
Ofelia Antuña Rivera	
LA LECTURA POR PLACER FORMA LECTORES: UN PODER EN RIESGO Y NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECA	215
Elsa M. Ramírez Leyva	

La lectura por placer en la biblioteca: Entre determinaciones y potenciaciones

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA

Universidad de Antioquia, Colombia

[...] enriquecer los lenguajes, enriquecer la razón para entender mejor nuestra circunstancia, entender mejor nuestras circunstancias para ver el futuro, y para que las circunstancias no terminen siendo una puerta sin salida, o un muro, eso es fundamental porque el reto de hoy es lograr una conjunción entre la palabra y el hecho, o entre la palabra y la conducta.

HUGO ZEMELMAN

LA APUESTA: ENRIQUECER LA IDEA DE LA BIBLIOTECA

La idea de fondo sobre la cual discurre este texto (y a la que quiere aportar algunas comprensiones) es que la relación entre la lectura, el placer y la formación ha constituido para la biblioteca en Iberoamérica un vector de conformación de su imagen y su práctica. En esto se advierte, sin embargo, que leer por placer no es lo que origina la biblioteca moderna en esta región (ni en el mundo, ciertamente); como sí lo fue, a nuestro juicio, la instauración del individuo y el subsecuente impulso del ciudadano; es decir, la instrumentalización de la lectura (y, por tanto, de la información y del conocimiento) respecto de los fines de

modernización y, por consiguiente, de constitución de la esfera política (nación, Estado y ciudadanía).

Se plantea, además, que la pregunta por la lectura por placer puede contribuir (yendo de los bordes a su núcleo misional) a la crítica de la representación tradicional de la biblioteca como dispositivo de poder (de su asignación política hegemónica: impulsora de integración social y acompañante del ciudadano) y ambiente educativo (de su idealización pedagógica: formadora de lectores y de usuarios de la información).

En efecto, el proyecto de modernidad da piso a los ideales de la biblioteca al instaurar al individuo y su categorización antropológica, psicológica, sociológica, pedagógica y, ante todo, política (la individualidad), como aspecto cardinal de una nueva visión de hombre y de mundo, en las que las nuevas sociabilidades¹ se constituyen en estrategias esenciales para la formación de la conciencia y la acción del sujeto, de los imaginarios y las representaciones sociales y mentales que lo acompañan.

En síntesis, nuestra propuesta se hace en el marco del reconocimiento del valor que tiene para la comprensión de la historia y el proyecto de biblioteca moderna en Iberoamérica examinar las prácticas del leer, escribir, producir y consumir productos editoriales (prensa, libros, etcétera), pero, en particular, estudiar la lectura por placer como práctica en evidente tensión (no necesariamente ruptura, sino acomodación estratégica) en el modelo de una biblioteca enmarañada con los procesos de inclusión de las

1 La idea de nuevas sociabilidades es retomada por Guerra de una vieja propuesta de Agustín Cochin sobre los lugares y las formas en que se efectúa la socialización de los hombres. En particular, Guerra aborda las siguientes formas de sociabilidad en su trabajo: salones, tertulias, academias, sociedades literarias, logias masónicas, sociedades económicas. “las nuevas formas de sociabilidad son ciertamente el lugar social en que se enraízan y el principal medio de difusión de la Modernidad” (Guerra 1993, 91). Por cierto, en los albores de las repúblicas iberoamericanas para los grupos dominantes estas sociabilidades estuvieron vinculadas fuertemente a las prácticas de la lectura, la escritura, la conversación y el hacer literario que exigían o generaban, con frecuencia, la conformación de bibliotecas.

personas en los mundos de la vida cotidiana (socialización) y en los de la esfera política (ciudadanización).

LA LECTURA EN LA BIBLIOTECA, TENSIONES ENTRE FORMACIÓN Y PLACER

El placer (y el displacer, por tanto) está presente en los imaginarios y las representaciones sociales que en Iberoamérica se tienen sobre la lectura, visible, entre otros casos, en la pregonada “lucha” de los Estados contra el analfabetismo y su afán de conformación en las personas de literacidades funcionales a los intereses de integración al orden social hegemónico (estrategia presente, por ejemplo, en el discurso oficial de la Unesco sobre la Educación²).³

Esta cuestión exige que se reflexionen críticamente, al menos, dos ideas modernas profundamente conectadas sobre la lectura: su representación y apropiación institucional como práctica formativa, y su vinculación hegemónica al proyecto cultural burgués de ocio y disfrute. Dos polos de sentido para la biblioteca: la lectura como formación (centrado en la educación como proceso social general), y lectura como fuente de placer (centrado en el consumo de la cultura escrita; en particular, de la literatura).

Para la biblioteca moderna la tensión entre formación y placer ha sido impulso conductor y constructivo de su institucionalidad social, cultural y política; por tanto, también fuerza delineadora de su naturaleza informacional. En Iberoamérica, por ejemplo, la biblioteca no es primariamente un proyecto individual (apenas reflejo borroso y precario de la biblioteca anglosajona, impulsora de individuos) ni exclusivamente un proyecto comunitario (la biblioteca que ampara grupos, comunidades, pueblos en procesos

2 El más claro ejemplo de esta concepción: Delors *et al.* 1996.

3 Esta cuestión, sin embargo, será puesta en discusión en Iberoamérica durante el siglo XX desde posturas críticas como, por ejemplo, la afirmación de las literaturas indígenas (José María Arguedas, Jorge Icaza y otros) y las propuestas de emancipación por la vía de la alfabetización crítica de Paulo Freire.

de afirmación o reivindican de derechos); la biblioteca aquí es mestiza, de muchas maneras y por muchos caminos, intermitente en su voz, vacilante en su heredad, vigorosa en sus derivas, inédita en lo propio y concurrente en ideaciones y realizaciones de otros; con frecuencia obediente al orden bibliotecario mundial, fiel a la prédica colonial que se destila de manifiestos, proclamas y directrices internacionales que ordenan los modelos de una “biblioteca blanca”, de una “biblioteca mundial”, de una “biblioteca clon” de la parida por los liberalismos de Europa y Estados Unidos; otras veces, aunque no tantas, rebelde, llena de provocaciones y subversiones que la nutren con la fuerza de lo rural, lo negro, lo indígena, lo de borde. La biblioteca iberoamericana, en fin, como vivo ejemplo del mestizaje (la dinámica básica misma de su ser y hacer), motivo de tantas reflexiones y disputas culturales, educativas y políticas, clave esencial para entender a Iberoamérica.

Reiterándolo, se propone en este trabajo que la idea de la lectura por placer ha sido, a la vez, factor de determinación de la biblioteca en Iberoamérica (su consolidación en lo dado, en lo instituido como baluarte del orden simbólico oficial), y vector de potenciación (apertura a nuevas posibilidades de ser y de hacer). La biblioteca iberoamericana moviéndose entre dos océanos que, muchas veces, se presentan en confrontación: el de la lectura como engorrosa tarea de formación, y el de la lectura como actividad propiciadora de placer.

EL PROYECTO DE LA BIBLIOTECA, ENTRE LA TENSION HUMANISTA Y LA TENSION PEDAGÓGICA

Una cuestión clave en todo esto es la consideración de la responsabilidad social educativa que tiene la biblioteca en Iberoamérica, una de sus principales formas de visibilidad y reivindicación social, así como estrategia de instrumentalización estatal: la biblioteca en su representación estatal proyectada como dispositivo para la asignación en las personas del estatus de lectores funcionales; esto es, ciudadanos con literacidades básicas para poder

integrarse eficazmente al sistema; o en su representación “progresista” como lectores voluntarios, autónomos y críticos, fuertemente instalados en el placer de la lectura, propuesto como la gran retribución, la jugosa renta de la lectura: leer placenteramente, aunque sea cualquier cosa.

Esta cuestión, necesariamente, ha llevado a que la biblioteca tenga que enfrentar tracciones. Por un lado, la tensión “humanista” entre el estatus de usuario y el de lector que refleja, entre otras cosas, el redescubrimiento bibliotecario del leer como práctica que interroga el estatus de usuario y que deja instalada la pregunta por el lector como usuario o, a la inversa, del usuario como lector. Por otro lado, la tensión “pedagógica” entre las responsabilidades de formación e intervención social en el lenguaje (¿qué se ha asignado la biblioteca a sí misma como estrategia de perduración social y visibilidad estatal?) y el rutilante desarrollo de prácticas bibliotecarias del lenguaje (prácticas PAM: promoción, animación, mediación, fomento de la lectura) cada vez más variadas, cada vez más profusas y, también, cada vez más espectacularizadas y mercantilizadas.

En esto se concreta, por cierto, una absurda dicotomía bibliotecaria que asume que hay cosas serias que hacer *para* las personas en la biblioteca (casi nunca *con* las personas): las prácticas de referencia y de formación para el uso de la información, por ejemplo; y cosas no tan serias (casi siempre *con* las personas, pero no *desde* las personas): las ya mencionadas prácticas PAM. De tal manera se establecen algo así como dos castas de bibliotecarios: los fuertemente asentados en prácticas documentales, y los dedicados a las prácticas LEO. Unos y otros, muchas veces, sumidos en un diálogo dificultoso entre cercanos muy extraños.

Así, por un lado, la imagen idealizada de la biblioteca (que se encarna en las bibliotecas públicas y escolares, principalmente) llena de usuarios leyendo entre almohadones, en plena fruición, deleite y complacencia; que la vigorosa imagen propuesta por Graciela Montes en su libro *La frontera indómita* deja en claro:

Con ‘el placer de leer’ vienen siempre (asociadas) la comodidad, la facilidad, la diversión, el humor, el buen humor [...] que muy pero

Los poderes de la lectura...

muy a menudo derivan en comodidad física. El símbolo ha sido, ya se sabe, los almohadones, lo blando (Montes 2001, 29).

Y, por el otro lado, la imagen informacional y tecnologizada de la biblioteca (encarnada con más fuerza en la biblioteca académica y los centros de documentación) que instituye el leer como machete con el que los usuarios se abren camino entre la espesura de la selva documental para sus sesudas, pero asumidas como aburridas y no mullidas prácticas de investigación y estudio; cosas éstas que no suelen transcurrir entre almohadones, sino en la fría soledad de las mesas y ante el destello de las pantallas de consulta.

Estas dos visiones sobre las relaciones entre la biblioteca y la lectura pueden ser vistas, no obstante, desde una suerte de paralelismo integrador, al preguntarse por sus determinaciones y potenciaciones.

Para ello es necesario mencionar, primero, lo que se entiende por determinación y por potenciación. Según el chileno Hugo Zemelman desde sus búsquedas penetrantes sobre la subjetividad y la responsabilidad histórica en Iberoamérica: por determinaciones se pueden entender el conjunto de circunstancias, ideas, normas y límites que se establecen en virtud de lo que se ha sido, pero que puede volverse limitante, un factor de estrechamiento de posibilidades, visiones y expectativas; por su parte, por potenciaciones se alude a aquello que, estando latente en el sujeto y en las comunidades, alienta a la transformación, al cambio, a la revisión y la acción crítica de la propia vivencia (lo que pasa) para convertirla en experiencia (lo que nos pasa), para hablar en términos de Walter Benjamin (Staroselsky 2015). Todo ello en un juego dialógico entre posibilidad y determinación; lo dice Zemelman: “las posibilidades son funcionales a los límites y los límites lo son a las posibilidades; no son dicotomías antagónicas, sino complementarias” (Zemelman 2001, 103).

EL PLACER DE LA LECTURA, ENTRE LA DEGRADACIÓN Y LA EXACERBACIÓN

Desde este marco de ideas puede decirse que en tanto el placer en el mundo contemporáneo ha devenido objeto y práctica de poder

de las instituciones sociales, la biblioteca no ha estado exenta de ello, puesto que ejerce en las personas y comunidades una suerte de autoridad simbólica y fáctica al proponerles formas específicas de lectura como fuente de placer, por desgracia casi siempre ajenas al esfuerzo, a la confrontación, al desarreglo del propio mundo (esto es, como práctica de formación). De nuevo, Graciela Montes (2001) lo deja en claro: “¿Quién dijo que leer es fácil? ¿Quién dijo que leer es contentura siempre y no riesgo y esfuerzo? Precisamente porque no es fácil, es que convertirse en lector resulta una conquista” (Montes 2001, 84).

Ese móvil parece ser el centro de una buena parte de prácticas PAM en las bibliotecas en Iberoamérica: encuentros programados, diseñados, orientados, repetidos; provocaciones al placer sacados de recetarios; estrategias utilitarias, desgastadas, dirigidas a la distracción, a la evasión. Formas de un poder (el de la instrumentalización del lenguaje para la creciente industria de la diversión) que atenazan a la biblioteca en una imagen tan glamurosa como peligrosa: fábrica de lectores complacidos.

Se propone, pues, que el placer es una marca de la sociedad contemporánea cuyo carácter y móviles son múltiples: ético, por supuesto, pero también estético, político y pedagógico; y que se expresa en la biblioteca, así como en todas las otras instituciones sociales del lenguaje, pero de manera catastrófica en los medios de comunicación y en las redes. Desde esta perspectiva podemos extrapolar dos polos de sentido y proyecto en la producción social del placer de la lectura en la Biblioteca: como experiencia degradada y exacerbada, y como experiencia emancipatoria y de autorrealización.

El placer de la lectura degradado y exacerbado se convierte, al fin, en una cuestión autodestructiva, dañosa para sí misma y el otro (es el placer envenenado de los pornógrafos, por ejemplo). No obstante, contemporáneamente, el placer proscrito se convierte en tema y lema de luchas subjetivas y colectivas. Las ideas foucaultianas sobre el placer constituyen una refinada defensa intelectual y filosófica de ese tipo de placer que se autoproclama defensor y salvaguardia de la libertad subjetiva. Crítica esta famosa

Los poderes de la lectura...

y ampliamente acreditada entre los llamados grupos progresistas que difunden la reivindicación del placer como arma política, como estrategia de deconstrucción y propuesta de nuevos órdenes para el cuerpo, para la sexualidad, para, en general, la gratificación y satisfacción del deseo hecho acción política.

No obstante, el placer degradado de la lectura es políticamente usado como una rentabilísima estrategia de control y manipulación. Ya sea que, partiendo de una comprensión eurocéntrica de la condición humana (por tanto, estrecha), proponga humanizar con base en el conocimiento y el disfrute de la tradición letrada occidental, y su énfasis en un programa de lectura hegemónico; esto es, en el canon (Bloom 2000) (la filosofía, la literatura, la ciencia, el arte y hasta la religión europea expandidas y globalizadas), cuestión que Yusef Progler, investigador de la Ritsumeikan Asia Pacific University de Japón, señala magistralmente:

Los graduados en alguna disciplina de los estudios blancos se consuelan en la fraudulenta idea de que el conocimiento occidental es la suma de todos los conocimientos humanos. Como resultado, la ciencia occidental es tomada como árbitro de la verdad, incluso en materia religiosa. Esto significa que para pensar es necesario pasar por el lente de las disciplinas modernas. Significa que el progreso tecnológico y el crecimiento económico son la clave de la felicidad humana. Significa que la cantidad es más importante que la calidad, y que la tecnología y la eficiencia deben gobernar todos los aspectos de la vida. Aquellos que buscan guía y prosperidad en los estudios blancos hallan que lo mejor que pueden lograr es mantener sus tradiciones en privado y dejar que Occidente haga el resto en público [...] (Progler 2005, s.p.).

El placer degradado de la lectura se expresa en el impulso (móvil central de no pocos planes de lectura en la historia reciente de Iberoamérica) de que se lea, así sea cualquier cosa, siempre y cuando se lea (Petrucci 1997). Postura que se asocia, con frecuencia, a la ausencia de todo límite ético, estético y pedagógico, y que se concreta en un programa de lectura supuestamente libertario (el anticanon) que, al fin de cuentas, termina por no ser tan

libertario y engendrar otros cánones llenos de frivolidad, vacuidad y estupidez coronadas de falsa audacia (González 2003).

La exacerbación del placer de la lectura como supuesta estrategia de trasgresión y lucha contra el poder (maniobra bastante popular y concurrida hoy en día) ha terminado por volverse hegemónica en sí misma, ha levantado credos, ideado derechos y desplegado formas de represión a sus contradictores; acciones que permiten equipararla con las cuestionables estrategias de manipulación y represión del viejo orden que criticara.

Las novísimas estrategias del placer de la lectura no pocas veces se vuelven cerramientos para la biblioteca que debería, en su ideario, moverse hacia el propiciamiento de la vida personal experienciada; esto es, coexistida, sentida y reflexionada, no solo asentada en lo que ocurre (lo que pasa), sino en lo que acontece (lo que nos pasa); no en el placer degradado, sino en el gozo que cuestiona y reta a verse en totalidad y en inmanencia. Una acción bibliotecaria dirigida al impulso de la vida en sí mismo y desde sí mismo (intimidad); cuestión que no se entienda satisfecha con apenas la promoción de la vida ciudadana (la que se ejerce junto con otros lejanos, casi siempre sin rostro, y en virtud de un poder político abstracto y episódico); ni con el despliegue de la vida en proximidad (aquella que se despliega en la cotidianidad con otros que tienen rostro y voz, cuerpo y presencia, familiaridad y apego).

LA BIBLIOTECA Y EL GOCE DE LA LECTURA

En este sentido, la biblioteca no es apenas una máquina de placer, es una empresa humana que tiene como responsabilidad el impulso de la humanización entendida como florecimiento, esfuerzo de emancipación, anhelo de ser, propiciamiento de capacidades.

La pregunta que surge es si el placer, considerado desde esa perspectiva de degradación y exacerbación, no termina por convertirse en un grillete subjetivo; si esta representación hedonista del placer no acaba por estrechar los márgenes de la vida,

por limitar las posibilidades de emancipación de los sujetos; en convertirse en un refinado instrumento de dominación.

La pregunta que queda sobre ello es si realmente una visión hedonista del placer como satisfacción básica, alivio de deseo compulsivo, como escape de la confrontación de sí mismo, no es acaso el peor enemigo del placer asumido como gozo, como deleite en lo bello, eso que Agustín de Hipona llamara placer estético, gusto contemplativo. Ya lo decía Erich Fromm: “la satisfacción ilimitada de los deseos no produce bienestar, no es el camino de la felicidad ni aún del placer máximo” (en Martínez Huerta 2001).

Igualmente —y a propósito de las ideas que sobre determinación y cerramiento, apertura y potenciación, nos planteara en su obra Hugo Zemelman— podría afirmarse que la visión hedonista del placer se vuelve reiteración en lo ya sabido, en lo ya conocido, en fuente de una falsa sensación de seguridad que nos instala en un estar siendo repetidos, en dependencia hedonista. Decía Zemelman al respecto:

La situación paradójica resulta de que la seguridad la encontramos en lo determinado, por eso buscamos siempre los límites de aquello que nos configura tanto como sujetos como el mundo que nos contiene.

De ahí que el concepto de *límite*, fuertemente vinculado a la exigencia de seguridad, debemos subordinarlo al esfuerzo de *colocarnos* frente a los desafíos de la realidad entendida ésta como indeterminada, constantemente indeterminada, pero que nos exige avanzar en su develamiento, no siempre satisfactorio (Zemelman 2006, 75).

Ese atrevimiento de avanzar significa formación en tanto se la entiende como el esforzarse en florecer, en permitir que las potencialidades que nos son inmanentes se expresen y desarrollen. Esta cuestión está en directa conexión con las ideas de Roland Barthes sobre la lectura, el placer y el goce del texto:

Texto de placer: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica *confortable* de la lectura. Texto de goce: el que pone en estado de pérdida,

desacomoda (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la consistencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje (Barthes 1993, 25).

En este contexto de ideas, la mucha lectura, la lectura frenética, la lectura masiva y envolvente que se nos propone como práctica del placer termina, en el caso de la biblioteca, por tornarse en un instrumento de reproducción del placer como reiteración y afirmación en lo mismo, continuidad determinada y cerrada en lo caduco. Por este camino se hace un uso social de la biblioteca insustancial, superficial, reproductivista, que ignora la necesidad de conservación crítica de la cultura. Estas imágenes se corresponden con una ideación de la biblioteca como centro comercial, como *shopping* de la lectura; cuestión que no la potencia, sino que termina por degradarla.

REFERENCIAS

- Barthes, R. 1993. *El placer del texto*. México: Siglo XXI.
- Bloom, H. 2000. *Cómo leer y por qué*. Bogotá: Norma.
- Delors, J. et al. 1996. "La educación encierra un tesoro". En: *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Madrid: Santillana/UNESCO.
- Diop, Papa Mamour. 2007. "Recorrido de la literatura indigenista del siglo XX en Latinoamérica: análisis de una muestra de novelas". En: *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos*, no. 1: 31-40.
- Freire, P. y Macedo, D. 1989. *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- González, C. M. 2003. "El reinado de la tontería". *Asolectura de Antología*, no. 2: 80-81.

Los poderes de la lectura...

- Martínez Huerta, M. 2001. "Filosofía, Cultura y Sociedad. El Placer". En: *Razón y Palabra*.
- Montes, G. 2001. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peturcci, A. 1997. "Leer por leer, un porvenir para la lectura". En: *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Coord. Guglielmo Cavallo, Roger Chartier, Robert Bonfil: 519-550.
- Progler, Y. 2005. "Estudios 'blancos' y la universidad en ruinas". En: *Red del Tercer Mundo*. No. 159.
- Rama, Á. 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Sloterdijk, P. 2000. *Normas para el parque humano. Una respuesta a la 'Carta sobre el Humanismo'*. Madrid: Siruela.
- Staroselsky, T. 2015. Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin. En: *X Jornadas de Investigación en Filosofía*. Ensenada, Argentina, del 19 al 21 de agosto de 2015. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf.
- Zemelman, H. 2003. "¿Desde qué idea de futuro pensamos hoy?". En: *Memorias. Congreso Horizontes de la formación docente*. Morelia.
- . 2004. "En torno de la potenciación del sujeto como constructor de la historia". En: *Debates sobre el sujeto: Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, <http://books.openedition.org/sdh/318>.

Los poderes de la lectura por placer. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas: Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09000. Se terminó de imprimir en diciembre 2022.